ABRIL DE 1888 — ÓRGANO OFICIAL — ABRIL DE 1888

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

BARCELONA..... Ptas. 3'00 trimestre.
ESPAÑA..... » 4'00 »
EXTRANJERO y Colonias ultramarinas..... » 5'00 »

NÚMERO SUELTO, 0'50

NUMERO 30

DIRECTOR

D. Salvador Carrera

á quien debe dirigirse la correspondencia

Barcelona 15 de Septiembre de 1887

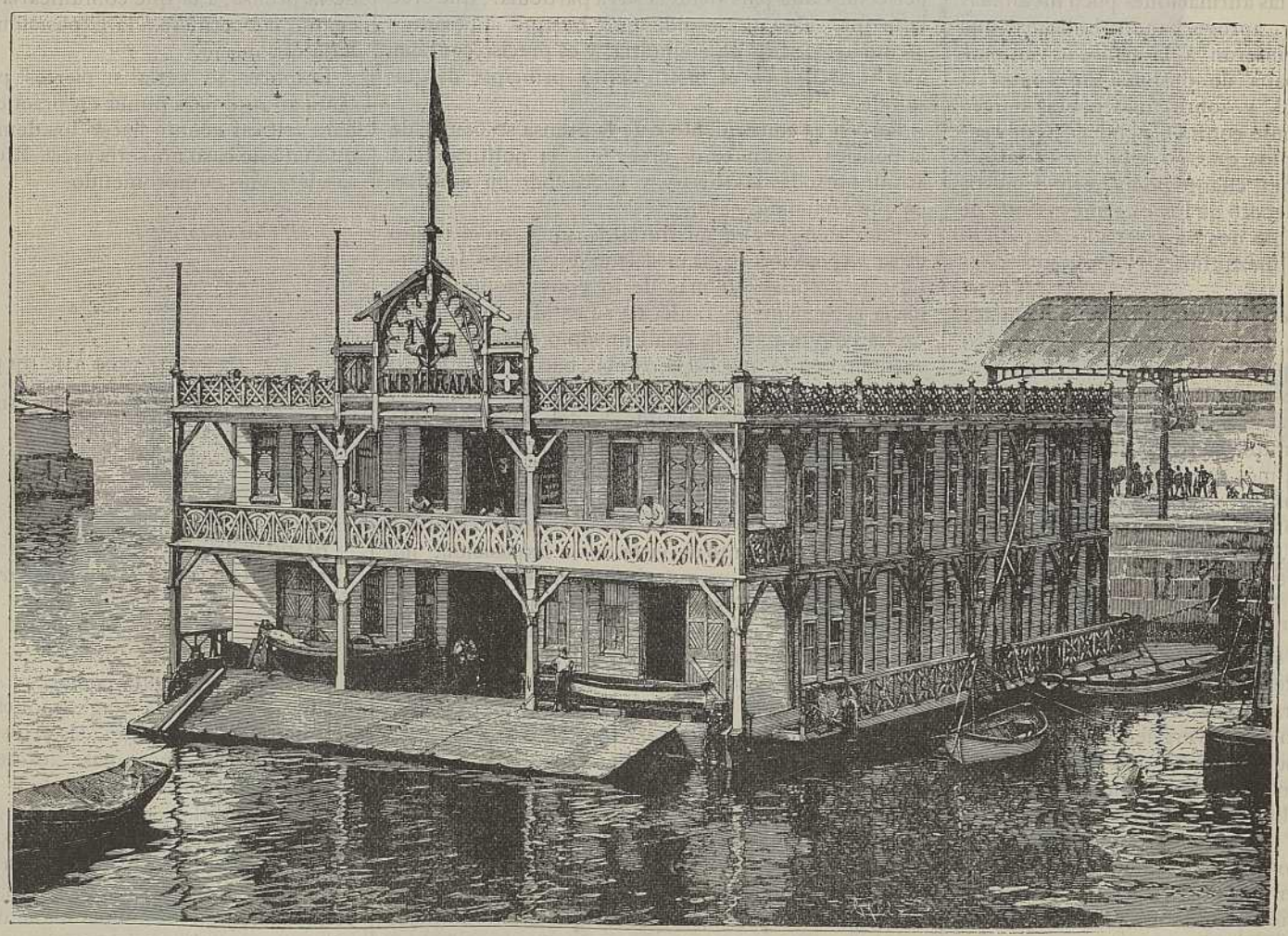
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Oficinas de la Exposición Universal

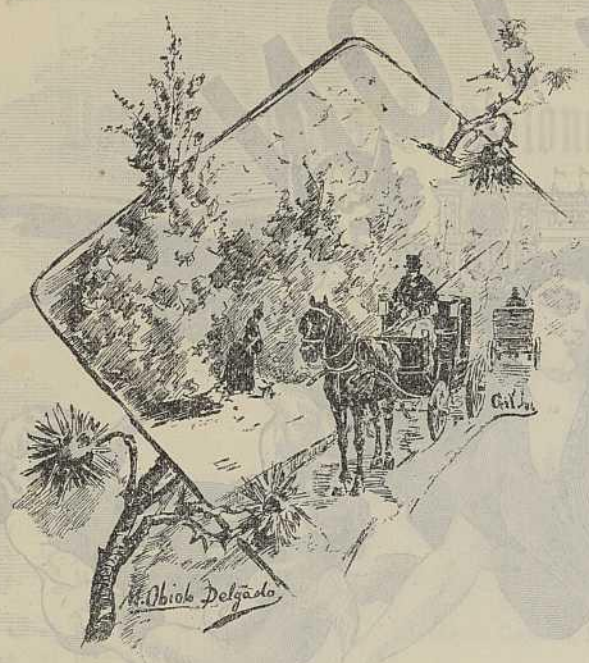
PARQUE

Los Señores corresponsales de provincias y el extranjero fijarán el precio de la venta por números sueltos

Anuncios á precios convencionales ó por tarifa



CLUB DE REGATAS — BARCELONA



SANA RAZÓN Y LEAL PATRIOTISMO

Desde hace algunos días, ocupa la pública atención, un manifiesto que ha repartido profusamente el *Centro Catalá*, anatematizando el pensamiento de la próxima Exposición Universal. Las razones que en él se exponen son harto exageradas, y los datos que en él se consignan sobradamente acomodaticios, para que las personas de mediano criterio hayan dado importancia alguna al documento en cuestión. Barcelona entera—nos referimos á la que no se deja arrastrar por impresiones de momento, á la que raciocina y analiza, á la que comprende y juzga—ha condenado, por lo menos, la inoportunidad de ese manifiesto, y en el fondo de su conciencia recrimina la actitud de los que, vendiéndola protección, pretenden salvarla de un ridículo muy discutible, arrojando sobre élla un ridículo trascendental y positivo.

No es extraño que algunos diarios de la Corte—por móviles que no entra en nuestro ánimo analizar—hagan hincapié en las afirmaciones poco meditadas del *Centro Catalá* y, aprovechando las armas que buenamente se les vinieron á la mano, hayan emprendido una campaña de desprestigio contra la Exposición Universal, y sobre todo contra Barcelona y por consiguiente contra Cataluña. ¡Qué respeto han de merecer los que no saben respetarse á sí propios! Hasta ahora, cuanto podía herir ó mortificar el orgullo ó el decoro de los catalanes, venía de fuera; hoy, el ejemplo nos ha enseñado el peligro que, por efecto de mezquinas pasiones, nos amenaza dentro.

Debían comprender los autores del mencionado documento que nó, por su parecer ó capricho, se desistiría de una empresa para cuya realización trabajan asiduamente respetabilísimas entidades, en que hay no pocos intereses invertidos y contraídos sagrados compromisos, en que se juega la honra de esta ciudad, de Cataluña; más que éso, de toda la nación. Y si desistir no es posible, ¿qué objeto se proponían? Dificultar su desarrollo, sembrar la desconfianza en el país y fuera de él, disminuir la concurrencia de expositores, empequeñecerla, desprestigiarla; ésto es lo único que podían lograr y lo que por fortuna no lograrán.

La actitud en que se han colocado nos da derecho á creer que, por sostener sus frívolas apreciaciones, verían con gozo el fracaso de la Exposición, aúnque tuvieran que pagarlo con la vergüenza de Barcelona.

No hay cuidado; suele decirse que Dios ayuda á los malos cuando son más que los buenos: con más razón ayudará á los buenos cuando son más que los malos.

No ha sido nuestro propósito extendernos en consideraciones por cuenta propia. Tememos los vuelos de nuestra imaginación cuando se eleva á determinadas regiones, y queremos impedir que la pluma exprese más de lo que nos está permitido.

En cambio—muy beneficioso á nuestros lectores—insertamos á continuación dos artículos, publicados recientemente en *L'Union Latine* y *La Revista de Sabadell*, periódicos que sin pasión y con entera independencia, se ocupan de este asunto. Obedecen respectivamente á las dos partes del epígrafe que encabeza estas líneas y están escritos el primero en francés y el segundo en catalán. Hemos procurado traducirlos ciñéndonos estrictamente al original para no desvirtuar en lo más mínimo su redacción.

* * *

LA EXPOSICIÓN Y LA PRENSA BARCELONESA

¿Cómo es que en Barcelona, ciudad que además de su sentimiento nacional, tiene arraigado al espíritu de asimilación, cómo es, repito, que el proyecto de una Exposición Universal haya encontrado tanta oposición y sido objeto de tanta crítica?

Sobre todo, ¿qué razón ha habido para que la prensa barcelonesa no se haya prestado unánimemente á sostener este proyecto, y que aún en el día, algunos periódicos no cesen en su empeño de propagar la especie de que la Exposición será la ruina de Barcelona?

Por diversas razones que voy á exponer, con la esperanza de demostrar su poco fundamento.

La prensa es el porta-estandarte del progreso; por élla, todo paso de avance en el terreno industrial ó científico, político ó social, llega inmediatamente á conocimiento del público. Por otra parte; las columnas de un periódico son consideradas como un palenque neutral, destinado especialmente á la discusión, en el que cada cual puede combatir, con pluma casi siempre cortés, á Dios gracias, la opinión de los demás.

El público inteligente sigue con interés esas luchas, esas discusiones precursoras de la luz, y el periodismo ha llegado á ser un rodaje tan importante, que al suprimirle, el organismo social dejaría de funcionar.

Pero la prensa no sirve únicamente para difundir entre las masas la idéa del progreso; sirve también y ejerce preferentemente en la escena política; en cuyo campo de discusión se ha extendido de manera que lo absorbe todo y por todo atropella.

¿Es esto un mal? ¿Es un bien? No vacilo en afirmar que si es un mal, es un mal necesario. La organización social está, por desgracia, muy lejos de ser perfecta. Cada país tiene la suya particular, que cree la mejor. Esto no impide que busque incesantemente los medios de mejorarla; y es preciso confesar que la prensa es el instrumento principal de que se vale.

Pero si es conveniente que la prensa se ocupe de la política, es un error creer que la política deba entrar en todas las salsas, y sobre todo en aquellas en que no tiene objeto.

Pues bien, según mi humilde juicio, en el asunto de la Exposición se ha mezclado demasiado la política: ha preocupado más de lo conveniente lo que hacía el Sr Rius y Taulet en su calidad de Alcalde de Barcelona y se ha amalgamado ó relacionado en extremo con lo que hacía ó debía hacer como Presidente efectivo de la Exposición.

Que los actos del Alcalde y del Ayuntamiento merezcan ó no la crítica política de algunos periódicos barceloneses, no es mi propósito analizarlo, porque son negocios de familia á los cuales soy extraño. Pero no vacilo en declarar que esa misma crítica, bajo el punto de vista de la Exposición, me parece infundada, y que si yo tuviese la honra de haber nacido en Barcelona, sin preocuparme de que el Presidente y los miembros de la Junta Directiva fuesen ó no mis amigos políticos, sólo estudiaría una cosa: si las Exposiciones son ó nó un paso hacia el progreso. ¡Lo son! Pues entonces toda la prensa, unánime, debe apoyar la Exposición, gozosa de que ese paso hacia el progreso lo realice Barcelona.

Que la prensa discuta el modo y la forma de realizarla, es más que un derecho, un deber; pero que en principio sea combatida la Exposición bajo pretexto de que puede traer perjuicio á la industria nacional, por crear en el país una competencia extranjera, es pretender probar que alumbra mejor una bujía encerrada dentro un cubo que cuando luce en el espacio: es la política de las sombras.

Temer que el país se verá inundado de productos extranjeros, en tanto que los productos indígenas se consuman encerrados en los almacenes, *á consecuencia de la Exposición*, es desconocer por completo los resultados de esas magníficas luchas.

Todas las industrias, como todas las políticas, siguen la ley del progreso, que no puede retroceder ni permanecer estacionado; todas las industrias son, por consiguiente, susceptibles de mejora, y el mejor medio de darlas á conocer es, sin disputa, una Exposición Universal.

El espíritu asimilador que particularmente distingue á la raza catalana, va á encontrar una cantidad de progreso, que ahora no se explica lo suficiente, porque es preciso ver muy de lejos para comprender sus aplicaciones; y esta cantidad de progreso se la van á traer á su propia casa; al corazón de este hermoso país.

Mil productos, mil industrias que aquí no existen aún, se crearán al terminarse la Exposición, contribuyendo á que cese la fatal crisis que en el día atraviesan la industria y el comercio barcelonés.

Mis colegas me permitirán les diga que su misión les ordena marchar unidos para sostener la Exposición, para fomentarla, para mejorarla en lo posible, y contribuir con su apoyo á que sea una digna manifestación del progreso. No deben sostenerla á la manera que la cuerda al ahorcado, estrangulándola; no han de hacer que aborte en embrión un proyecto que, á mi modo de ver, solo tiene un defecto: acaso el de ser demasiado hermoso.

Y como he manifestado ya en otro lugar, si la Administración sabe rodearse de personas competentes, curtidas en esas luchas internacionales, estoy convencido del éxito.

Que esta Exposición cuesta dinero, es incontestable; sólo cascando huevos se consigue hacer una tortilla; pero comparando los sacrificios que ocasione con los resultados que Barcelona ha de tocar en lo sucesivo, se verá en seguida la conveniencia general de que se realice satisfactoriamente.

No tengo el honor de conocer personalmente al Sr. Rius y Taulet; sus actos me han demostrado, sin embargo, el empeño con que trabaja por el feliz éxito de la Exposición. Pues bien: en Francia se dice que siempre está más comprometido el que tiene la sartén por el mango. ¿Por qué el respetable Alcalde de Barcelona no se descarga en parte de la responsabilidad que sobre él pesa? Si yo me hallase en su lugar, invitaría á todos los periódicos barceloneses para que constituyeran una Comisión oficial de la prensa, á la que comunicaría oficialmente todo cuanto concerniera á la Exposición y de la que aceptaría el consejo.

Entonces se vería si ciertos periodistas tienen tanta aptitud para poner en práctica sus idéas como para criticar cuanto hacen los demás; y es probable que en este caso no sería el Sr. Rius y Taulet quien se viera más comprometido.

J. Bizat

(L'Union latine.)

* * *

LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
Y EL CENTRO CATALÁ

. . . . . .

. . . . . .

El autor del artículo copia parte del manifiesto del Centro Catalá, *cuyo documento creemos inútil reproducir.*

. . . . . .

. . . . . .

«Estamos conformes con el Sr. Almirall, prescindiendo de algunas exageraciones pesimistas; sus consideraciones son atinadas y justas; pero nos toca preguntar ¿son oportunas? ¿es tiempo de hacerlas? Creemos firmemente que nó, y sentimos disentir del Sr. Almirall.

En el estado presente, creemos que Barcelona no puede volver atrás, sin caer en un ridículo espantoso. Las cosas han llegado demasiado adelante para retroceder, y en los momentos actuales, debemos tan sólo prestar todas nuestras fuerzas para que el éxito sea feliz ó por lo menos para atenuar los efectos de un mal resultado. Obrar en sentido contrario es empeorar el daño; es contribuir al ridículo y á la ruina que se teme; es acumular obstáculos y conspirar

contra los intereses de Cataluña en general y de Barcelona en particular.

El Sr. Almirall, que medio año atrás hubiera llegado á tiempo, llega hoy *tarde y con daño*, como dicen los castellanos. En carta que posteriormente ha insertado *La Publicidad*, dirigida al Director de *La Renaixensa*, dice, que no podía protestar antes porque hasta hace pocos días no recibió el nombramiento que motiva las mencionadas declaraciones.

La del Sr. Almirall no nos satisface. El *Centro Catalá* de Barcelona, del cual es *portavoz* el Sr. Almirall, tiene el encargo de velar por los intereses morales y materiales de Cataluña; publica un Boletín destinado á emitir y propagar sus idéas, y por lo tanto, si creía que la Exposición era ruinosa y ridícula para Cataluña y Barcelona, debía desde el primer momento levantar su autorizada voz; no ya cuando el Ayuntamiento se propuso tomarla á su cargo, sinó en el mismo instante en que—á nombre de una empresa particular—la inició el Sr. Serrano.

Primero corríamos al ridículo y el *Centro Catalá* debía evidenciarlo; después al ridículo y á la ruina; y debía evidenciarlo con mayor motivo. ¿Por qué no lo hizo?

Lógico es creer que si el Ayuntamiento no hubiera nombrado al Sr. Almirall vocal del Consejo de la Exposición, no pudiendo este señor dimitir el cargo, no hubiera tenido pretexto para combatir la idéa.

Y no es ésto. El puesto que ocupa el Sr. Almirall le daba el derecho, le imponía el deber de combatirla desde el primer momento: entonces debía manifestar lo que hoy manifiesta. Su autorizada pluma y su reconocido sentido práctico podían entonces, combatiendo el pensamiento, servir de firme columna á nuestros intereses morales y materiales: hoy sólo sirven de piqueta demoledora.

Ya anteriormente hemos consignado que, en nuestro sentir, sólo por milagro puede salvarse el éxito de la Exposición. Tenemos en los milagros poca confianza, y por esta razón nos asustan las empresas arriesgadas, no aconsejándolas jamás. Pero cuando estamos en el peligro, cuando no hay modo de retroceder, nos acordamos de que, según dicen los castellanos,

los catalanes
de las piedras hacen panes,

y gritamos con todo nuestro aliento: CATALUÑA Y ADELANTE; porque sabemos por experiencia que ese grito, lanzado con fé, obra milagros, de los que buenos ejemplos existen en nuestra historia.

Por esta razón nos duele que el Sr. Almirall, que con su claro talento é innegables dotes podía honrar al Consejo general de la Exposición, haciendo provechosa su tarea, los emplee en amontonar obstáculos y contribuir en hora inoportuna al fracaso que teme y que todos queremos evitar y que evitaremos, Dios mediante. Nos duele que, cuando los enemigos nos sobran, un amigo les facilite armas con que combatirnos,... porque—no lo dude el Sr. Almirall—los enemigos de Cataluña tienen en el manifiesto del *Centro Catalá* una arma poderosa para hacernos la guerra.

Apelamos al sentido práctico del Sr. Almirall, esperando su respuesta. Él mismo ha realizado importantísimos actos en favor de la causa catalana; ha escrito libros de propaganda que nunca serán celebrados cual merecen. La prensa madrileña, como obedeciendo á una conjuración, se ha encerrado en un profundo silencio, para que aquellos actos y estas obras no saliesen á luz; y si algo ha hecho, es tratar de federal exaltado al Sr. Almirall y desacreditar con este nombre á los socios del *Centro Catalá*.

Hoy... ¡qué cambio! Los periódicos de la Corte se hacen lenguas en alabanza del Sr. Almirall y del *Centro Catalá*, aprovechando el manifiesto á que nos referimos para llamar la atención de los españoles y extranjeros acerca de la *descabellada idéa* de la Exposición de Barcelona, y para *salvar* á Barcelona del ridículo y la ruina. ¡Cuánto amor!

¿No le parece al Sr. Almirall que ésto no es natural? Usted que con tanto acierto describe el carácter madrileño ¿no ha visto que ésto trae cola?

Hasta *La Época*, la conservadora y *sesuda Época*, llama la atención del Gobierno sobre las manifestaciones del *ardiente propagandista* Sr. Almirall. *La Epoca* que encontraba magnífico el pensamiento de una Exposición en Barcelona, y enalteció las cualidades de la ciudad en que iba á celebrarse, desde que el Sr. Serrano de Casanova inició el proyecto; cambia hoy de opinión, por arte de encantamiento, y menosprecia lo que ayer celebraba con entusiasmo.

La lisonjera acogida que los diarios de Madrid han dispensado al manifiesto del Sr. Almirall, nos confirma más y más la perniciosa influencia que éste ha tenido y tendrá para los intereses de Cataluña. No la hubieran dispensado tan buena al *Memorial de agravios*, á la *Contestación al discurso de Nuñez de Arce* ó á una razonada exposición contra un funesto tratado de comercio. Seguros estamos de que no hubieran pronunciado una sola palabra.

Sentimos en el alma que el Sr. Almirall haya escogido tan inoportuna ocasión para sus manifestaciones. Creemos de buena fé que no es posible retroceder. ADELANTE, pues, ADELANTE: nuestros esfuerzos deben contribuir poderosamente á fomentar la Exposición y á lograr que alcance un feliz resultado. Si lo logramos, nuestra será la victoria, y los hijos de Cataluña habrán probado una vez más el amor á su tierra; amor que crece á medida que su honra peligra. Si no lo logramos, no será nuestra la culpa, sinó de aquellos que *estemporáneamente*, en vez de sembrar valor y confianza, siembran apatía, indiferencia y desfallecimiento.

Ahora es cuando tenemos fé en el milagro: CATALUÑA Y ADELANTE.

MANUEL RIBOT Y SERRA.

(La Revista de Sabadell)

SR. D. ANDRÉS A. COMERMA, Inspector de Ingenieros de la Armada
MIEMBRO DEL CONSEJO GENERAL DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL

LA SEDA

III

EL GUSANO PRODUCTOR

El gusano de seda pertenece al orden de los Lepidópteros, familia de los Felénidos, género Bombix y especie de Mori; es de metamórfosis completa, es decir, que pasa por los tres estados de oruga, crisálida y mariposa; está caracterizado por sus antenas plumosas en los machos y dentadas en las hembras, alas inclinadas á ambos lados del cuerpo, durante el reposo; orugas lampiñas, con un apéndice cónico y encorvado hacia atrás, en el penúltimo anillo. Los insectos perfectos son de un color blanquecino, con una mancha semi-lunar y dos líneas oscuras y paralelas al borde posterior de las alas superiores.

Este animal se compone, como los demás de su especie, de muchos anillos movibles, y está provisto de pies y garabatos para detenerse y asirse donde le acomode. Tiene la boca guarnecida de dos órdenes de dientes, que no trabajan de arriba abajo, sinó de la derecha á la izquierda, y que le sirven para serrar, cortar y contornear las hojas. Por todo lo largo del

gusano se percibe al través de la piel un vaso, que se hincha de tiempo en tiempo, y que hace las funciones del corazón. También tiene á cada lado nueve aberturas, que corresponden á otros tantos estigmas ó pulmones por donde se introduce el aire, y que favorecen la circulación del quilo; y debajo de la boca una especie de hilera que por dos de sus agujeritos hace salir dos gotas de la goma de que está llena una de sus vísceras. Estos son como dos ruecas que dan continuamente la materia de que forma su hilo. Al pasar aquella goma por los agujerillos, toma la forma de ellos, y se alarga en dos hilos, que de repente pierden su fluidez, y adquieren la consistencia necesaria para sostener ó para envolver á su tiempo el gusano. Junta en uno sus dos hilos pegándolos con sus pies delanteros. Este hilo doble, aunque sutilísimo, es muy fuerte y de una longitud extraordinaria.

Las variaciones constantes de nuestra atmósfera obligan á criar el gusano de seda dentro de casa y con muchas precauciones; pero en los países cálidos crece y vaga libremente sobre el árbol mismo que le proporciona su alimento. Los gusanos ú orugas nacidos de los huevecillos puestos en número de trescientos á quinientos por la mariposa hembra, crecen y se desarrollan en muy poco tiempo de una manera visible, verificando durante este estado cuatro mudas de piel, á las cuales se llaman dormidas. En el campo, las mismas mariposas escogen sobre la morera un lugar propio para poner sus huevos, y en él los aseguran con aquella especie de liga ó licor glutinoso de que están provistos la mayor parte de los insectos. Estos huevecitos pasan así el otoño y el invierno sin peligro alguno, esperando á salir el animal de su cáscara, cuando la próvida Naturaleza, en la esplendente primavera, dá á la morera las hojas que han de servirle de alimento.

Entonces es de una extremada pequeñez y muy negro; pasados algunos días, se pone blanquecino ó de un gris ceniciento, y en seguida se ensucia y aja su piel, de la cual se desnuda, y se presenta con nuevo traje. Engruesa después y toma un color mucho más blanco, pero algo verdoso, á causa de las hojas de que se alimenta.

A pocos días se le ve que deja de comer y que duerme cerca de dos días, al fin de los cuales se agita y atormenta en extremo, y se pone casi encarnado por los esfuerzos que hace: arrúgase su piel y se pliega; desnúdase de ella segunda vez, la arroja á un lado con los pies, y se pone de nuevo á comer. Entonces son tan diferentes de lo que antes eran, su cabeza, el color y toda su figura, que se tendría por un animal distinto.

Continúa comiendo todavía algunos días, mas cae en un nuevo letargo, y al volver de él muda otra vez de vestido. Sigue aún comiendo algún tiempo, y renunciando por último á todo sustento, se prepara un retiro construyéndose él mismo con su hilo una celdilla de una extructura y belleza encantadoras, que es el ovillo de seda en que se envuelve, y que, sobre el moral que le ha servido de domicilio, dice el naturalista Sturm, parece como una manzana dorada en medio del hermoso verde que la realza.

Con su propia baba fabrica el gusano su palacio de seda, en él sosiega con tranquilidad el insecto, preparándose para una metamórfosis sublime. El inmundo y asqueroso gusano de su primera edad, por su constancia y con su trabajo, ha ido mejorando de condición, ha acumulado tesoros para convertirse en mariposa de alas brillantes y diamantinas, que vuela por los aires libando el precioso néctar de las flores. Si antes se arrastraba por el suelo, ahora vuela por el aire para procrear nuevos seres.

Si antes de los quince días de su última transformación se le mata exponiéndole á los ardores del sol, muere asfixiado el animal, y sometiéndole á un baño de vapor producido por agua hirviendo, se logran los ovillos de seda con que se fabrican nuestros más ricos trajes. De la baba de un gusano sale la seda, que fabricada, nos proporciona las riquísimas telas llamadas damasco, terciopelo, raso, gro, tafetan, gasa, blondas y todo lo más delicado y vistoso que puede presentarse, tanto en delicadeza como en color, consistencia, dibujo y cuanto pueden apetecer la vanidad juvenil, el lujo y la comodidad de nuestros trajes y nuestras habitaciones.

MANUEL ESCUDÉ BARTOLÍ

PRENSA ESPAÑOLA

ESTABA ya compaginado el presente número cuando hemos tenido el gusto de leer el siguiente notable artículo, de *La Dinastía*, diario local, cuya importancia nos ha obligado á publicarlo, retirando parte del material destinado á esta sección.

LA ACTITUD PATRIÓTICA

La Exposición

Bien sabe Dios que juzgamos desde un principio harto prematura la idea de celebrar una Exposición Universal en Barcelona, y tildamos de impuro y vicioso su origen; así es,—¿por qué no confesarlo? —que hubiéramos visto con singular alborozo agostado en flor el intento.

Pero han transcurrido cinco ó seis mortales meses durante los cuales la *Exposición* ha pasado del terreno particular al *oficial;* de la hipótesis á los hechos; y sin protestas ni clamoreos han aparecido sucesivamente y prohijado la *Exposición*, el Municipio, el Estado y una junta magna de centenares de personas de todos matices, en su mayor parte de arraigo y prestigio en nuestra ciudad.

Las Cortes han sancionado oficialmente y de un modo solemne el primer certámen internacional español; el ministro de Estado ha puesto en movimiento el telégrafo y el correo y ha comunicado la celebración de la *Exposición* á las córtes extranjeras; los cónsules establecidos en Barcelona han escrito á sus respectivos gobiernos, y oficialmente se sabe que acudirán los productos de gran número de países de Europa, Asia y América; la prensa nacional y extranjera tocando las trompetas de la publicidad, ha pregonado *urbi et orbe* la celebración del concurso, y finalmente, las obras de la Exposición se realizan con gran actividad, y existen contraidos serios compromisos.

¿Cabe hoy retroceder?

Para contestar á esta pregunta es forzoso dejar á un lado las ruindades de campanario, cerrar los ojos á las miserias de la vida, é inspirarse solo en el amor á la patria. Barcelona ha contraído un solemne compromiso, un verdadero *empeño de honor,* no sólo en su nombre, sino en el de España toda.

Casi todas las naciones de Europa han celebrado exposiciones universales, menos España, y la única población que podía intentarlo con más elementos es la ciudad que sintetiza la fuerza y la riqueza industrial de la patria.

El empeño será osado, quizás algo imprudente, pero no es ya hora de discutirlo. Los que han enmudecido durante tantos meses, cuando un leve esfuerzo común hubiera bastado para hacer fracasar la Exposición, no tienen hoy derecho para decir una palabra.

El mismo elemento catalanista, de cuyo seno han salido estos días las anti-patrioticas frases que han escandalizado á Barcelona, solo tuvo protestas contra la subvención otorgada por el Estado, inspiradas en un sentimiento de orgullo.

El silencio de los unos y la aquiescencia de los más, han conducido á Barcelona á *un empeño de honor*, y no es digno, posible ni patriótico retroceder.

Retroceder Barcelona en estos solemnes momentos, equivale á confesar ante el mundo la ligereza de los catalanes, su pobreza, sus menguados medios. Aquella fama de seria tan penosamente conquistada á través de los siglos, aquel respeto que se nos profesa, de no realizarse la Exposición, caería ruidosamente al suelo entre la rechifla general.

Si tal sucediera—Dios no lo permita—nosotros tan justamente orgullosos hasta hoy de ser catalanes, seríamos como el *enano de la venta*, que el día de la prueba mostraríamos nuestra mezquindad é insignificancia.

No, ésto no es posible, repetimos; Barcelona tiene grandes resortes y elementos, que movidos por el sentimiento de la patria saben producir maravillas. Nadie ha soñado jamás en el loco intento de que Barcelona compita con Lóndres, París y Viena; pero tenemos fuerzas suficientes que, bien dirigidas, pueden hacernos quedar con dignidad y hasta con lucimiento.

Venir tras pertinaz silencio y cuando no cabe rehuir la responsabilidad de empeño de honor en que se halla Barcelona, á predicar contra la *Exposición*, equivale á aconsejar al amigo que nos confia su honra, que huya cobarde y villanamente ante el peligro.

¿Y por qué ha de retroceder hoy Barcelona? ¿Por qué así se le antoja al *Centro Catalá*, entidad fuera de la realidad y de la vida? ¿Qué autoridad tiene el *Centro Catalá* para pretender tamaña locura? Si lo ha creído, ha errado lastimosamente. Su incalificable manifiesto que ha cosechado ruidosos y entusiastas aplausos entre los enemigos de Cataluña, ha hecho vibrar de tal suerte el sentimiento de nuestro país, que las palabras del *Centro*, de un día, han hecho más prosélitos en favor de la Exposición, que su silencio durante muchos meses.

El desahogo, la extravagancia, el ex-abrupto, llámese como se quiera al acto del *Centro*, poco nos dolería como catalanes, si las cosas hubieran pasado dentro de casa y en familia. La gravedad del caso, lo reprensible surge, ante el afán políglota de propagar el desdichado documento y llevar por doquier el escándalo; anhelo que denota que el *Centro* fía más que en la bondad de sus razones y en el expontáneo desistimiento de sus compatricios, en la fuerza mayor, en la presión de fuera y en hacer fracasar la Exposición provocando recelos, fomentando el aislamiento, y acariciando poco envidiables pasiones y rencillas provinciales.

Los que sigan el sendero marcado por el *Centro*, sólo lograrán el poco envidiable triunfo y la tremenda responsabilidad de poner obstáculos al lucimiento de Barcelona.

Por lo que toca á nosotros, el patriotismo nos impone no escatimar nuestro apoyo á la Exposición Universal de Barcelona. Nuestro leal concurso no excluye sin embargo la crítica y censura de todos los actos que lo merezcan, sobre todo los que atañen á la esfera administrativa.

CARTA

DE LA

EXCELENTÍSIMA Sra. DUQUESA VIUDA DE MEDINACELI

AL

PRESIDENTE DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL

«Casa y Estados de la Excma. Sra. Duquesa viuda de Medinaceli, Duquesa de Denia y de Tarifa.—Madrid 5 de Septiembre de 1887.

Excmo. Sr. D. Francisco de P. Rius y Taulet.

Muy señor mío y de mi más distinguida consideración: Al regresar á Madrid, he tenido el gusto de enterarme de la amabilísima carta de V. de 6 del pasado, que me apresuro á contestar.

Desde que se anunció el feliz pensamiento de celebrar una Exposición Universal en esa ciudad, siempre la primera de nuestra patria en el camino de la civilización y del progreso, formé el propósito de contribuir á su noble esfuerzo concurriendo á tan trascendental Certamen con los productos de mi casa, que por haberse exhibido, con éxito honroso para España, en Exposiciones extranjeras, creía yo que no debían dejar de figurar en una nacional, y menos debiendo celebrarse en Barcelona, donde tantos recuerdos y tradiciones de familia obligan mis sentimientos de respeto, de consideración y de cariño.

Lo que hasta aquí había sido en mí un propósito espontáneo, pasa á ser hoy obligación que imperiosamente me impone la finísima invitación de su carta, á la cual corresponderé pidiendo en su día el terreno necesario para mis instalaciones.

Hago votos por que el éxito corone, como espero, las fundadas esperanzas de Barcelona y el legítimo entusiasmo de V., y aprovecho gustosísima esta nueva ocasión de reiterarle, con las seguridades de mi amistad, las de consideración con que soy su afma. S. S. Q. B. S. M Duquesa viuda de Medinaceli».

Lit. Forasté Gerona 115.

LA CALLE DE FERNANDO (Fantasía Japonesa)

SECCIÓN OFICIAL

CIRCULAR Á LOS Sres. CÓNSULES

Iltre. Sr.:

El Certamen universal que se abrirá en esta ciudad, ha de ser de suma importancia para el Comercio, la Industria y las Artes. La opinión pública y el Gobierno indicaron á Barcelona como el punto más propio para celebrar la primera Exposición Universal española, por ser esta ciudad el primero y principal mercado de España; y como quiera que todas las naciones que sostienen relaciones comerciales con la nuestra están igualmente interesadas en que sean conocidos los productos de sus respectivas industrias, esta Comisión tiene el honor de dirigirse á V. S. excitando su reconocido celo en pro de los intereses nacionales que representa, á fin de que por su parte haga todas las gestiones que estén en su mano para que se vea concurrida nuestra Exposición Universal.

El poderoso concurso que V. S. puede prestar al importante acto que debe realizarse en nuestra ciudad, no se oculta á esta Comisión; y ella al mismo tiempo ve en la persona de V. S. una firme garantía de que los intereses industriales y comerciales que V. S. representa, estarán en este Certamen colocados en el elevado lugar que les corresponde. Esta doble consideración impone á esta Comisión Central Directiva el deber de dirigirse á V. S. en solicitud de su valioso apoyo para tan noble y generosa empresa y le afirma en la seguridad de que Barcelona se verá honrada con la presencia de los principales productores de la nación tan dignamente representada por V. S.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Barcelona . . . . Agosto de 1887.

El Alcalde constitucional Presidente,

Francisco de Paula Ríus y Taulet.

CIRCULAR Á LAS CORPORACIONES, CENTROS Y SOCIEDADES DE LAS DIVERSAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS

Iltre. Sr.:

Acordada por el Gobierno de S. M. la celebración de la primera Exposición Española en Barcelona, ésta debe tener un doble objeto: reunir en uno de los principales centros de la riqueza y actividad de la nación, todos los productos de la Industria Nacional en sus multiples y variadas manifestaciones y atraer al Certamen mercantil, artístico, industrial y agrícola á todas las naciones, no sólo las que sostienen actualmente relaciones constantes con nuestra querida patria, sino también las que todavía no han entrado en este concierto activo.

Bajo el primer punto de vista se impone á todos cuantos se interesan por el buen nombre de la nación española el deber de trabajar, en cuanto esté á su alcance, para que la manifestación de Barcelona sea una patente muestra de lo que vale nuestra patria en todos los ramos de la actividad, á fin de que conozcan los mismos españoles lo que podemos y valemos, y se haga desaparecer la preocupación por desgracia demasiado extendida, de que el extranjero debe ser siempre dueño, sin apelación, de nuestro mercado nacional. Bajo el segundo punto de vista se hace necesario el concurso de todos los productos españoles al Certamen de Barcelona, á fin de que en el mismo aparezca nuestra nación en el lugar que propiamente le corresponde. Atendido este doble objeto de la Exposición Universal de Barcelona, esta Comisión cumple con un sagrado deber dirigiéndose á la Asociación que V. S. dignamente preside, en solicitud de su valiosa cooperación á tan noble como provechosa empresa, para el porvenir de nuestra patria, á fin de que haga cuanto en su mano está para que la importante localidad en que funciona la Asociación de su digna presidencia, se halle repretada como se merece en el Certamen general de Barcelona, lo cual no duda un momento esta Comisión Central Directiva fiada en el reconocido celo y acendrado patriotismo de V. S. y de la importante asociación que preside.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Barcelona . . . . Agosto de 1887.

El Alcalde constitucional Presidente,

Francisco de Paula Ríus y Taulet.

CIRCULAR DIRIGIDA Á LAS CORPORACIONES Y CENTROS DEL PRINCIPADO DE CATALUÑA.

Iltre. Sr.:

Acordada la celebración en nuestra ciudad de una Exposición Universal y realizados ya en gran parte los trabajos preparatorios de la misma, esta Comisión Central Directiva se considera en el deber de dirigirse á la importante Asociación de su digna presidencia, en solicitud de su valioso concurso, á fin de que este Certamen alcance la importancia que tiene derecho á esperar nuestra querida patria.

Conocido el celo que constantemente ha manifestado el importante Centro que V. S. preside, cuando de los intereses morales y materiales de nuestra nación se trata, y conocida la alta trascendencia que semejante Certamen ha de tener para el país bajo los puntos de vista agrícola, industrial, artístico y mercantil, no ha vacilado un momento esta Comisión en dirigirse á V. S. en la seguridad de que no será vano su llamamiento, con tanto mayor motivo, en cuanto, siendo seguro el concurso de las demas provincias, fuera vergonzoso que el Principado de Cataluña no ocupase dentro de la sección española el lugar debido á su importancia.

Por esto la Comisión se dirige á V. S. solicitando su poderoso concurso, segura de que hará, por su parte, cuanto en su mano esté para que la manifestación universal de Barcelona sea lo que debe ser: ostentación ante las potencias extranjeras de lo que vale España por su actividad y riqueza en todos los ramos de la producción, hasta ahora por desgracia poco conocida en el extranjero.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Barcelona . . . . Agosto de 1887.

El Alcalde constitucional Presidente,

Francisco de Paula Ríus y Taulet.

COMUNICACIÓN DIRIGIDA AL Rdo. PRIOR DE PADRES AGUSTINOS DE MANILA.

Rdo. Sr.:

Barcelona que siempre se ha distinguido entre las capitales españolas por ser la que con más fe ha intentado seguir los progresos de la civilización europea; ha querido hoy día dar una prueba patente de sus adelantos, celebrando por primera vez en nuestra querida España, una Exposición Universal que sirviendo de estímulo á nuestros productores é industriales, manifieste á las naciones extranjeras, que nuestro suelo español encierra infinidad de productos debidos unos á la mano prodiga de la Divina Providencia y otros á la incansable laboriosidad de nuestros conciudadanos.

Bajo este supuesto la Junta Directiva de dicha Exposición Universal que ha de celebrarse en los primeros días de Abril del próximo año de 1888, no ha vacilado un momento en dirigirse á V. R. para que valiéndose de la poderosa y legítima influencia que ejerce en esas preciosas Islas, procure que sus productos figuren dignamente al lado de los de sus hermanos peninsulares, dando con ello, la religiosa, católica é ilustrada Comunidad que V. R. tan dignamente dirige, una prueba más de lo mucho que se interesa por esas apartadas Islas, que nó por estar distantes dejan de ser nuestras hermanas.

En la confianza de que haciéndose V. R. cargo de lo expuesto, y no dudando esta Junta que su claro talento y probado patriotismo comprenderá la utilidad de tales manifestaciones, que prueban la fuerza y adelanto de las naciones, se apresurará á remitirnos nota del local que ha de quedar disponible para las instalaciones de los productores de esas interesantes y poco conocidas Islas.

Cree esta Junta también que sería altamente conveniente á los intereses de la ciencia, á la vez que objeto de estudio y curiosidad por parte de los visitantes de nuestra Exposición, que en ella figuraran las magníficas colecciones zoológicas, mineralógicas, etc., etc. que esa Rda. Comunidad á fuerza de constancia y estudio ha podido reunir en ese fertil y privilegiado suelo, por desgracia tan poco conocido y estimado en lo que vale, de propios y extraños.

Dios guarde á V. R. muchos años.

Barcelona . . . . de Agosto de 1887.

El Alcalde Constitucional Presidente,

Francisco de Paula Ríus y Taulet.

CIRCULAR DE LA PRENSA BARCELONESA Á LA PRENSA EN GENERAL

Barcelona .... de ..... de 1887

Sr. Director de .....

Muy señor nuestro y distinguido colega:

Por vez primera se apresta España á celebrar una EXPOSICIÓN UNIVERSAL. Había, hasta el presente, seguido el ejemplo de Alemania, de Italia, de Bélgica, de Holanda, de Rusia y de otros países europeos, de las repúblicas hispano-americanas y de las colonias australianas y asiáticas, realizando Certámenes nacionales, en los cuales las naciones extranjeras tienen limitada representación; pero nunca, á par de Londres, París, Viena ó Filadelfia, habíase aventurado nuestra patria á congregar en una de sus ciudades los productos de todos los países de la tierra.

Acaso dé el intento en atrevido y vayan nuestras ambiciones mucho más allá de nuestros medios; pero aparte de que el propósito, por su índole amplia y generosa, no puede ser mal acogido, y de que nadie, en conciencia, ha de exigirnos más de lo que otorgar pudiéramos, tenemos los españoles, desde los tiempos de Pizarro, de Almagro y de Cortés, como antiguo achaque, acometer empresas formidables, confiando en el esfuerzo y no en el número.

España es muy imperfectamente conocida en extrañas tierras, y el conocimiento de éstas es sobremanera necesario para la nuestra, que reducida por desventuras de todo linaje, á recomenzar el curso de su existencia, y habiendo, en esta nueva vida, llegado no más á la edad de adolescente, ha menester, por muy ardorosos que sus ímpetus sean, del aviso, del ejemplo, del consejo y de la experiencia de los países, que en punto á civilización, frisan ya en la edad madura.

Recíprocos, pues, han de ser, y natural es que lo sean, los beneficios que nuestra Exposición Universal reporte. Si nuestros productores pueden estudiar mucho y aprender no poco en las materias elaboradas que de donde quiera han de venir y que hallarán en determinado espacio reunidas, no son ciertamente de desdeñar para los extranjeros las primeras materias que nuestro suelo con rara prodigalidad ofrece, ni tampoco las obras de nuestras industrias, y menos aún las de nuestras artes.

Al buscar sitio donde plantar los reales de este futuro campamento de la inteligencia y del trabajo, hubo de comprenderse—á semejanza de lo que en su día sucedió en los Estados-Unidos—que no era la metrópoli ó capital de la nación el lugar más adecuado. Por más que sea Madrid la Corte y centro por ende, de todas las aristocracias—la del talento como la del blasón, la de la cultura como la de la riqueza—llévale Barcelona gran ventaja por sus condiciones topográficas, hidrográficas y climatológicas. Si bien en ello se repara, necesario es convenir, en efecto, que Madrid, por su falta de campiña, por su carencia de vías fluviales ó marítimas, y por la aspereza de su temperatura, había dificilmente de presentar las condiciones que estos grandes concursos reclaman y que en realidad posee Barcelona.

Más poco importa, en suma, que sea tal ó cual localidad la que dé albergue á las personas y á las cosas que á nuestro Concurso Universal acudan; española será la Exposición de 1888, como la de 1876 fué norte americana, y España toda, la que, representada y congregada en un punto, tendrá á gran ventura recibir—descubierta la frente por respeto y cortesía, y tendida la mano en señal de llamamiento y amistad—á las varias naciones que quieran visitarla.

Para instituir, para desenvolver, para llevar á feliz término proyecto de tal magnitud, es ante todo y sobre todo preciso el apoyo de la prensa. No arguye jactancia el afirmarlo, porque á poco que sobre ello se medite, habrá de advertirse que no cabe, sin el rodaje del periodismo, hacer que gire y funcione el mecanismo de las ideas de carácter público y universal, y que en ésta, como en todas las grandes labores de la civilización, los mayores esfuerzos serían baldíos sin el esfuerzo de la prensa.

Con tal motivo, la prensa de Barcelona se dirige á la prensa de España, de Europa y del mundo entero.

Á V., en razón al periódico que tan acertadamente dirige, le corresponde de derecho figurar entre aquellos, á cuyo compañerismo acudimos y cuyo auxilio impetramos.

Al pretender anunciar, á guisa de heraldos, la liza cortés y gloriosa que en Barcelona se prepara, perdiéranse nuestras voces por escasas y por débiles en el vacío; más si con las de nuestros colegas contamos,—y usted desde luego entre los mismos,—estos acentos aislados se convertirán sin tardanza en coro de armonía y resonancia inmensa, cuyos ecos vibraran potentes hasta en los últimos confines del mundo civilizado.

Si á todos, como apuntado queda, interesa por igual el buen suceso de la Exposición proyectada, y si la prensa ha de ser, como nadie duda, el vehículo indispensable para que circule y avance y corra el pensamiento; si es igualmente positivo que cuantos profesamos la estrecha orden del periodismo, nos tenemos afecto y nos debemos auxilio; si el metal de nuestras plumas traza en torno al mundo como un alambre eléctrico que transmite incesante los latidos de la opinión y las palpitaciones del público, bien podemos confiadamente acudir á nuestros hermanos de la prensa, en los momentos en que esta hermandad nos es más necesaria.

Hé aquí, pues, sin otros proemios ni ambajes, lo que del periódico á cuyo frente usted se halla solicitamos nosotros, y por nuestro conducto el Ayuntamiento de la ciudad de Barcelona, que patrocina y dirige la Exposición Universal:

Que inserte íntegra la presente Circular.

Que inserte asimismo cuantos avisos y noticias referentes á la Exposición se le remitan, siendo, como han de ser, de carácter general y de general interés.

Que en la forma y modo que estime más conveniente, sostenga viva en el ánimo de sus lectores la afición al Concurso Universal de Barcelona, estimulando la concurrencia al mismo de expositores y viajeros.

Que desde la recepción y aceptación de esta Circular, se sirva enviar el periódico á las oficinas de nuestra Exposición.

Por nuestra parte, y no pretendiendo con obsequios de tan escasa monta corresponder á los servicios que V. y su periódico han de prestarnos, sinó deseosos de que la presencia de V. contribuya á estrechar las relaciones amistosas entre periodistas nacionales y extranjeros, y á dar mayor solemnidad y brillo al Certamen Universal en vías de ejecución, trataremos de facilitar á V. todos los medios de hacer fácil y agradable su viaje y estancia en Barcelona, desde donde le tienden los brazos en prenda de unión, de confraternidad y de afecto, los representantes todos de la prensa.

Aprovechamos gustosos esta ocasión, señor Director de.....para ofrecernos á V. como sus atentos, S. S. y compañeros,

Q. S. M. B.

El Director de El Diario de Barcelona.—El Director de La Renaixensa.—El Director de La Publicidad.—El Director de El Correo Catalán.—El Director de La Vanguardia.—El Director de La Correspondencia Catalana.—El Director de La Dinastía.—El Director de El Suplemento.—El Director de El Barcelonés.—El Director de La Democracia.—El Director de El Monitor.—El Director de El Diario Mercantil.—El Director de La Prensa Liberal.—El Director de La Gaceta Universal.—El Director de La Crónica Científica.—El Director de la Revista de Ciencias Médicas.—El Director de la Revista de Ciencias Históricas.—El Director de La Exposición.

P. D.—Tenemos el gusto de enviarle á usted adjuntos el Reglamento de la Exposición y las Circulares á las Sociedades y Corporaciones.

CIRCULAR DE LA PRENSA BARCELONESA Á LOS PRESIDENTES DE SOCIEDADES Y CORPORACIONES.

Barcelona .... de ..... de 1887

Sr. Presidente de.....

Muy Sr. nuestro y estimado compañero:

Cumplimos un gratísimo deber dirigiéndonos á esa Corporación, no sólo al saludarla, sinó al invocar su auxilio y su generosa ayuda, para el mejor éxito de la primera EXPOSICION UNIVERSAL, que en Abril próximo celebra España en la cultísima ciudad de Barcelona, capital de Cataluña, que es emporio de la industria nacional, modelo del cultivo agrícola y centinela avanzado del comercio español.

Dar un paso en el camino del progreso humano, mejorar la condición de los más, sembrar una idea generosa, excitar el entusiasmo y hacer vibrar el sentimiento, sin acudir á la prensa periódica, sería ociosa tarea; porque no hay adelanto, ni mejora, ni perfeccionamiento que antes de realizarse en la práctica no haya sido una aspiración en el periódico: esos obreros de la inteligencia, oscuros soldados del progreso, en todos los idiomas y en todos los países, un día y otro sirven los fines sociales, con ese trabajo delirante y febril, que nace para morir, y cuyos esfuerzos aprovechan á todos menos al que los hace: realizan en la época moderna, la más grande de las cruzadas, la de la inteligencia que hace triunfar la luz de las tinieblas, la fuerza del derecho sobre el derecho de la fuerza, y la autoridad de la razón sobre la razón de autoridad.

La prensa en todos los países cosecha laureles para los demás y suele recoger ingratitudes para sí. El mayor esfuerzo intelectual pierde su importancia á las veinticuatro horas, puesto que nadie lee un periódico *que es de ayer*; y precisamente por esta labor de sacrificio y de constancia, la prensa es una palanca poderosa, porque el tiempo no perdona lo que se hace sin él, porque no fructifica lo que no se riega con el sudor del trabajo, ni se admira y arraiga lo que no se perfuma con el llanto y con el sufrimiento.

Estamos, pues, seguros que, al invocar la ayuda de nuestros compañeros, para uno de esos modernos torneos de la industria y del trabajo, que al suplicar á ese Centro que contribuya á la mayor propaganda y conocimiento de la Exposición Universal de Barcelona, hemos de encontrar en ustedes aquella ayuda generosa, aquel desinterés, aquel patriotismo humanitario, con que los hombres de letras han protegido siempre toda idea grande y levantada.

Acompañamos á ustedes un Reglamento de la Exposición Española, y les rogamos muy especialmente:

1.º Que por todos los poderosos medios que están á su alcance, contribuyan al éxito de la misma dando la mayor publicidad posible á este Certamen.

2.º Que nos indiquen los que les parezcan más apropósito en ese país para lograr nuestro objeto, teniendo la bondad de decirnos con entera franqueza cuanto les ocurra sobre este particular, porque recibiremos especial merced en oir los consejos de nuestros compañeros, si útiles siempre, indispensables en aquellos países cuya manera de proceder en asuntos de publicidad y propaganda no nos es tan familiar como en el nuestro.

Seguros estamos de no llamar en vano á los sentimientos levantados de ese Centro, á cuyo Secretario rogamos muy encarecidamente que nos remita las publicaciones periódicas que dé á luz, y que disponga de nosotros para cuanto le ocurra, respecto á las relaciones oficiales de ese Círculo con la Exposición Universal de Barcelona.

Contribuyamos todos al engrandecimiento del trabajo: todos somos obreros en el mundo. ¡Dichoso el que puede estar orgulloso de su obra!

El que piensa, obrero de la ciencia, necesita del que trabaja para llevar á cabo su ideal.

No pretendamos en fuerza de dignificar el pensamiento, desconocer la importancia del trabajo material, que en primer término representan las Exposiciones.

El trabajo material está al lado de nuestro moderno adelanto.

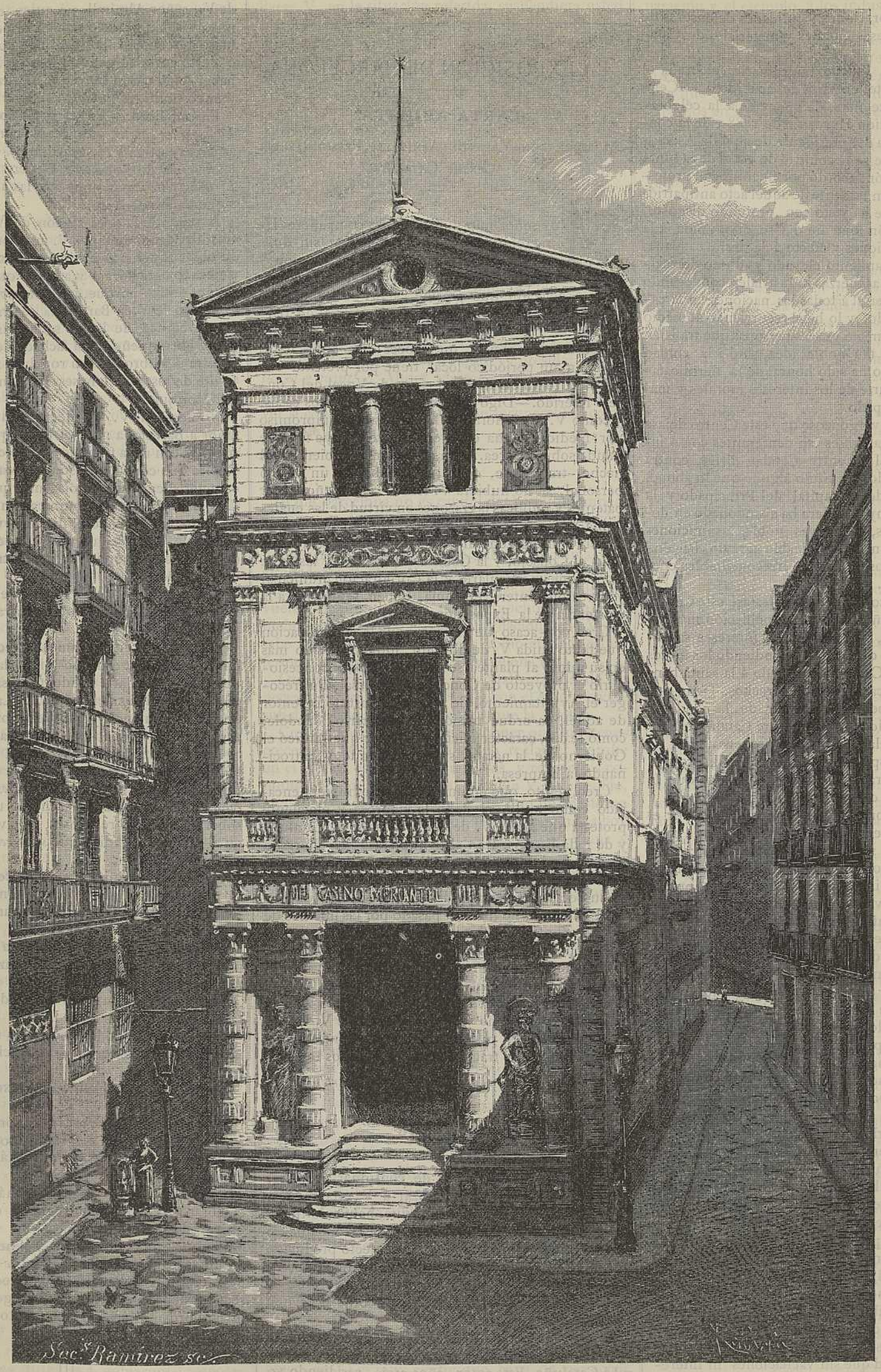
¡Y qué portentoso es éste!

Ha suprimido la distancia, y así surca el abismo como camina vertiginosamente sobre fajas de hierro; traslada el pensamiento de Polo á Polo con la velocidad del rayo; subordina los efectos de éste á los principios de la ciencia; mide el tiempo, surca el espacio, investiga la riqueza en las entrañas del planeta, y se eleva á estudiar los astros; conserva el timbre natural de la voz humana, haciendo que la elocuencia se ría de la muerte, mide el calórico que desarrolla en el cerebro la emisión de las ideas, sorprende los secretos de la atmósfera y los dá á conocer con un poco de mercurio, funde los metales y trabaja la cera, predice matemáticamente los eclipses, afiligrana el hierro y le hace servir de droga que conserva la salud del hombre, sorprende el espectro solar y analiza el Iris, roba á la naturaleza sus colores, detalla los insectos, con la Química analiza, resuelve con las Matemáticas, con la Geografía explora, encanta con las Bellas Artes, conserva con la Historia, la Filosofía anima, sostiene y convence; el poeta crea, el sabio estudia, y los pueblos que trabajan y con la complexidad del trabajo humano, han contribuído á la realización de tantas maravillas y á fijación de tantas ciencias, dan gallarda prueba de su amor á la humanidad con la celebración de Exposiciones Universales como la de Barcelona, para la que pedimos á usted y á ese Centro su protección y apoyo, aprovechando la ocasión de ofrecernos de usted compañeros y amigos,

Q. S. M. B.

El Director de El Diario de Barcelona.—El Director de La Renaixensa.—El Director de La Publicidad.—El Director de El Correo Catalán.—El Director de La Vanguardia.—El Director de La Correspondencia Catalana.—El Director de La Dinastía.—El Director de El Suplemento.—El Director de El Barcelonés.—El Director de La Democracia.—El Director de El Monitor.—El Director de El Diario Mercantil.—El Director de La Prensa Liberal.—El Director de La Gaceta Universal.—El Director de La Crónica Científica.—El Director de Ciencias Médicas.—El Director de Ciencias Históricas.—El Director de La Exposición.

P. D.—Tenemos el gusto de enviar á usted la circular que con esta fecha, dirigimos á toda la prensa periódica.



CASINO MERCANTIL — BARCELONA

PROTESTA

DEL «CENTRO CATALANISTA PROVENSALENCH»

A las corporaciones y entidades defensoras de los intereses morales y materiales de Cataluña:

Este Centro, en Junta extraordinaria celebrada el día 13 del corriente, en vista del acuerdo del «Centre Catalá de Barcelona», de oponerse á la celebración de la Exposicion Universal de 1888 y de la consiguiente renuncia del presidente de aquella Asociación del cargo que se le confirió de vocal de la Junta de dicha Exposición, acordó por unanimidad protestar pública y solemnemente de aquel acto antipatriótico y declarar que ha visto con profundo disgusto, que una asociación que un día se dijo unida á la nuestra en aspiraciones y afecto á la tierra catalana, se oponga al pensamiento elevado y digno de realzar nuestras decaidas fuerzas industriales, convocando en certámen universal á todas las naciones en la capital del Principado, y lo haga recurriendo al medio socorrido de rebajar, no ya á las personas que trabajan para llevar á cabo tan noble idea, sinó á la ciudad que en todo tiempo ha sido honra de la tierra catalana y firme baluarte de los intereses morales y materiales del Principado.

Sería altamente vergonzoso que este Centro dejase pasar sin protesta las frases tan denigrantes como inmerecidas, que el «Centre Catalá» dirige contra Barcelona, tomando, sin título alguno que lo abone, la representación de la capital del Principado y la del catalanismo, cuya bandera ha abandonado en documentos públicos, y á cuyas nobles aspiraciones acaba de inferir el más incalificable agravio, haciéndose aplaudir de los mortales é irreconciliables enemigos de Cataluña.

Y fuera vergonzoso que no protestase este Centro que hace ya diez años vive en la población más industrial de España, velando por los intereses sagrados de la industria catalana y defendiendo los fueros de la dignidad de Cataluña, abrazado á la santa bandera de la reivindicación de sus derechos. Tiene esta Asociación el deber de protestar de la conducta antipatriótica seguida por el «Centre Catalá de Barcelona», como catalanista y como provensalense.

Tal vez habría esperado este Centro que la protesta la hiciesen corporaciones más autorizadas que la nuestra dentro del catalanismo, por la ilustración y saber de los miembros que las componen, nó por el mayor entusiasmo en la defensa de todo lo que puede contribuir á la mejora de nuestra tierra; pero aparte de que ya no somos los primeros en la tarea que el deber nos impone, toda vez que la prensa catalanista se ha levantado unánime contra los últimos actos del «Centre Catalá de Barcelona» el hecho de ser este Centro en orden de antigüedad la segunda agrupación nacida en Cataluña para la defensa de las libertades y dignidad de la tierra, nos obligaría á prescindir de toda vacilación en este punto, ocupando el lugar de honor que le impone la edad, prescindiendo de los merecimientos que todos los demás catalanistas pueden ostentar.

No es noble ni digno retroceder en una empresa en que está interesada la honra de todo un pueblo, al cual nunca han podido calificar de mezquino, con algún fundamento, los que tienen la desgracia de odiarlo sin conocerlo.

Nosotros entendemos de muy diferente manera el deber de todo buen catalán. Estamos seguros y nos lo prueban los detalles que conocemos del plan de la Exposición Universal de Barcelona, que aquella obra resultará beneficiosa, no sólo para la capital que la realiza, sinó para toda Cataluña y para España en general; pero aunque fuese probable ó posible su realización con pérdidas para Barcelona, todo buen catalán viene obligado á trabajar con todas sus fuerzas para que tal posibilidad desaparezca; nos impone tal deber nuestra dignidad, sobre todo, la justa correspondencia que se merece la Capital del Principado, aquella ciudad que sin vacilaciones ni interesados cálculos se ha lanzado valiente á la defensa de toda Cataluña siempre que se ha visto en peligro alguno de los elementos de vida y progreso de la tierra.

San Martín de Provensals, 13 de Septiembre de 1887.—El Presidente, Juan Serra y Sulé.—El Vicepresidente, Enrique Engel.—El Tesorero, C. Trullás.—Bibliotecario, Joaquín Cuatrecasas.—Secretario primero, Francisco Figuerola, segundo, Salvador Pujol.—Conservador del Museo, Modesto Giral.

LA EXPOSICION DE BARCELONA

CARTA ABIERTA.

AL SEÑOR DON VALENTÍN ALMIRALL, PRESIDENTE DEL «CENTRE CATALÁ.»

Muy señor mío y distinguido compañero: He recibido bajo sobre (y á la vez sin duda que otras personas de más significación y valía) la comunicación dirigida por V., en nombre de la Asociación que preside, al Sr. Presidente del Consejo general de la Exposición Universal de Barcelona.

Esta comunicación, que pocos días antes había leído en un periódico local, tiene por pretexto explicar la renuncia de V. al cargo de Vocal del Consejo referido.—Digo pretexto porque en estos casos, y como V. no ignora, suele eludirse el compromiso por medio de una carta en que se arguye falta de salud ó sobra de tarea. Así, á no dudar, lo hubiera usted hecho, tratándose, como se trataba, de un asunto personal, si no hubiera V. tenido á empeño hacer patentes y públicas las razones en virtud de las cuales opina V., no sólo que debe V. renunciar á un puesto en el Consejo general de la Exposición, sino que todo el Consejo, y la Comisión Directiva y las trece Comisiones particulares y la Corporación Municipal y Barcelona entera, en suma, deben renunciar á la existencia de la Exposición misma.

Creo yo—acaso me engañe—que la comunicación que tanto cuida V. de difundir, hubiera estado más en su punto al plantearse por el primitivo concesionario el proyecto de Concurso Universal, ó al recoger el Ayuntamiento, de manos del astuto inventor de aquél, la ardua misión de realizarlo, dándole, como le dió, carácter oficial—carácter que ratificó el Gobierno de la nación subvencionando y patrocinando la Empresa.

Creo, repito, que en uno ú otro caso hubiera encajado como anillo al dedo la vigorosa y elocuente protesta que acaba V. de lanzar á la faz de Cataluña y de toda España. Con ello hubiérase V. ahorrado tener que desdeñar el nombramiento de Vocal del Consejo, supuesto que, ó por efecto de la protesta se hubiera la Exposición desbaratado ó, caso de llevarse adelante, no hubiera pasado por las mientes de sus directores y coadjutores pedir auxilio para ella á quien pública y ostensiblemente la había reprobado.

Respeto, no obstante, las causas que hayan movido á V. á obrar como lo ha hecho—causas que no deben de ser baladíes tratándose de persona de la seriedad, del aplomo y de la reflexión de V.—y sin insistir sobre ello, paso á examinar la esencia de su comunicación y á tratar de ponerle algunos reparos,

«Si a tanto me ajudar o engenho, e arte»

como decía el poeta de *Os Lusiadas*.

II

Séame permitido, antes de continuar, exponer por qué me aventuro á enderezar á V. esta misiva. Por dos razones: la primera porque, habiendo transcurrido días y días sin que apareciese documento alguno que tratara de cohonestar el efecto producido por el de V., colijo que los que pudiéramos apellidar *maestros* en la materia, abandonan el campo, dejándolo libre á meros *aficionados*, como es el que escribe estos renglones.

La segunda razón que me impulsa á redactar esta epístola es mi probado amor á Barcelona y en general á Cataluña. Este amor, años atrás, residiendo yo en Madrid, me obligaba á defenderla contra los castellanos desde las páginas de *La Época*, y hoy, en el caso presente, me obliga á defenderla contra los catalanes—ó catalanistas, que no sé si es lo mismo—desde las columnas de LA DINASTÍA.

Volviendo ahora á la protesta de V. (ó del *Centre Catalá*, que será todo uno) sin desconocer un punto su fuerza y su alcance, he de confesar que me impresionó mucho menos que á otros tal vez haya impresionado. Nó porque ignorase cuántas y cuán preclaras son las prendas intelectuales de su autor—de V., señor Almirall,—á quien como escritor admiro y como patricio catalán respeto; nó porque me fuese desconocida la sinceridad de sus sentimientos é ideas, cualidad para mí la más honrosa, sinó por haber leído cierto libro que alcanzó gran resonancia y cuyo título es *Lo Catalanisme*.

En este libro, y en el capítulo que versa sobre *Lo carácter catalá*, vitupera V. con tal saña y con tal aspereza castiga V. á sus paisanos, que deja tamañitas las *herejías* de Pompeyo Gener, las inventivas de *L' Estaffette* y por supuesto, las acusaciones del insigne Núñez de Arce.

A pesar de la poca afición de V. á las cosas de Castilla, debió de tener V. muy presente, al escribir su obra, aquel proverbio castellano, «quien bien te quiera te hará llorar» y aún el otro, «la letra, con sangre entra» porque, á juzgar por el capítulo citado, el cariño de V. á Barcelona se traduce en reprensiones capaces de hacer saltar las lágrimas al San Jorge berroqueño de la fachada de la Audiencia, y la letra del libro levanta ronchas, no digo yo en la frente de los barceloneses, sinó en la misma frente del Montjuich.

No necesita V., al llegar aquí, protestarme su amor á Barcelona ni advertirme que tal amor se demuestra con ruda franqueza y no con suave lisonja. Repito que conozco y estimo la lealtad que le es á V. característica, pero antójaseme, por lo que en *Lo Catalanisme* y en la comunicación del *Centre Catalá* he leído, que la índole, un tanto vehemente y arrebatada de V., hace que vea V. las cosas engrosadas y de enormes proporciones, cual á través de un vidrio de aumento.

Nó de otro modo se explica que al tratar v. g. del Ensanche en el libro aludido, haya V. estampado lo siguiente:

«Un día nos encontramos estrechos dentro de la ciudad antigua y quisimos dilatarla como era justo; pero en vez de darle prudente desahogo, proyectamos estupenda exajeración».... «La manía postiza de aparentar opulencia y grandeza nos lleva á no realizar apenas nada de lo que proyectamos».

Paréceme, Sr. Almirall, que el lento pero constante y progresivo desarrollo de las barriadas del Ensanche no se concilia con esa *estupenda exageración*, y que la copia de edificios monumentales de soberbia traza, ya religiosos, ya civiles, que se alzan en el mismo, acredita que *sí se realiza mucho de lo que se proyecta*.

Pues á este ingénito é hiperbólico pesimismo de V. he de atribuir el ahinco con que niega V. á Barcelona toda suerte de condiciones para dar albergue á una Exposición Universal.

Conforme al texto de la protesta de V., la tal Exposición es imposible por varias razones que, extractadas, se reducen á las siguientes:

Porque Barcelona no es capital de bastante importancia para el caso.

Porque carece de los necesarios medios de comunicación con el exterior y de suficiente alojamiento para los viajeros.

Porque los gastos han de ser excesivos y el beneficio nulo.

Porque existe grave crisis económica en la Monarquía en general y en el Principado en particular.

Porque ocasionaría perjuicios á la industria y al comercio locales.

Porque Barcelona está, á lo más, en el caso de celebrar una Exposición regional ó nacional, pero universal, de ningún modo.

Pienso haber sintetizado fielmente la serie de argumentos aducidos por el *Centre Catalá* en contra del Certamen internacional proyectado, y en consecuencia procuraré hacerme cargo de ellos por el mismo orden que en el documento en cuestión presentan.

III

En primer lugar, y para que vea V. que juego á cartas vistas, y sin amaños ni ardides, reconozco, clara y resueltamente, que ni España ni Barcelona poseen verdaderos elementos para celebrar una Exposición Universal.—Recordaré, empero, á este

propósito, que hace cosa de tres años dije en *La Época* (en forma de artículo de fondo, por cierto). que de efectuarse en España una Exposición Universal, sólo podía y debía efectuarse en Barcelona.

Decía, pues, y vuelvo á decir, que aquí no estamos *todavía* en el caso de acometer tan magna empresa, y que hubiera unido mi voto al de V. si, al intentarse su realización en el Parque de la Ciudadela, hubiera V. empleado el talento y la elocuencia de ahora en condenarla.

Añado, acorde también con V. en este punto, que sólo á una Exposición regional, ó nacional á lo sumo, puede aspirar Barcelona.

«¿Pues cómo—saltará V. al llegar aquí—concediéndome V. las premisas, no me concede la conclusión? ¿Cómo, si me otorga V. lo más, me disputa lo menos?»

Voy á contestar á la objeción de V. y de paso á lo esencial de su escrito, por medio de un ejemplo: Supongamos que al otro lado de la frontera, un español, contra ley y contra derecho, comete un desaguisado; que las autoridades francesas lo prenden, le forman causa y lo guillotinan; que España protesta por la vía diplomática y lo hace con extremada violencia; que Francia replica con humillante altanería; que se viene encima un *casus belli* y que la guerra entre ambas naciones estalla. ¿Cuál opina V. que en semejante caso debía ser el proceder de V., Sr. Almirall, y el mío, y el de todos los buenos españoles? Pues opino yo que, sin desconocer el desafuero de nuestro compatriota y la torpeza de nuestra Cancillería, antes bien reconociéndolos y censurándolos, no habíamos de ponernos, en periódicos y folletos, á apoyar á los franceses, cuando ya entre sus tropas y las nuestras habíase empeñado la batalla, sinó, deplorando el caso, renegando para nuestro sayo de quienes á tal extremo nos llevaran, poner nuestra pluma y nuestro brazo, nuestro cuerpo y nuestro espíritu, al servicio de la patria.

Pues este caso es, en menor escala, el caso presente. No entremos en comparaciones, aquí sobremanera odiosas, y guárdeme Dios de comparar el inventor de la Exposición barcelonesa con el causante del conflicto internacional en mi ejemplo, y al Ayuntamiento de esta ciudad con el supuesto inhábil ministro de Estado; pero conste, sí, que, en otro terreno, por fortuna, que en el de una guerra, nuestro honor provincial y nacional se halla comprometido y que en manera alguna podemos pensar en un retraimiento que se traduciría por fuga, ni en una suspensión de trabajos que habría de achacarse á cobardía.

Tan cierto es lo que digo, que V., Sr. Almirall, al tocar este punto en su comunicación, no acierta sinó á condenar el fundamento y origen del proyecto y á reprobar con vivo enojo que se haya perseverado en él. Pero si es así, y España, como Barcelona, están á ello obligadas, ¿piensa V. que con afirmar «ésto no puede constituir compromiso alguno para la ciudad que de ningún modo aprueba lo hecho por los que la administran», está resuelto el problema y dilucidada la cuestión?

No, en verdad. Usted mismo, repárelo V. bien, dice, *lo hecho*, porque, mal ó bien, hecho está. Y aquí viniera de molde el enérgico refrán español: «Á lo hecho pecho» si no tuviera aplicación, no menos exacta aquel ejemplo que antes forjé y cuyas deducciones considero irrefutables.

Demás que, á poco que V. medite en ello, ha de reconocer que no es ya posible volver atrás. Y sinó, dígame, por su vida, lo que hiciera en el caso de ser director y árbitro de la Exposición, y hallarse, al publicar el *Centre Catalá* su protesta, en la situación siguiente:

Con gastos de no escasa monta empleados en obras de toda especie relacionadas con la Exposición.

Con el empeño adquirido *urbi et orbi* — como puede asegurarse con toda propiedad—de llevarla á efecto.

Con edificios, á la Exposición únicamente destinados, en vías de construcción

Con invitaciones dirigidas á gobiernos, corporaciones y particulares pidiéndoles su cooperación en el Certamen.

Con todo el mecanismo técnico, administrativo y económico puesto en acción.

Con la explícita aceptación de figurar, oficial ó extraoficialmente, en el concurso—y por consecuencia con demanda de locales en el mismo—de Francia, Italia, Inglaterra, Austria, Suiza, Bélgica, Holanda, Rusia, Noruega, Turquía, Japón, Canadá y casi todas las repúblicas de la América latina.

Dudo, Sr. Almirall, dudo muchísimo que de hallarse V. en la situación referida, suspendiera usted todo movimiento, diera por perdidas y estériles las sumas empleadas, enviase V. una palinodia escrita á las provincias españolas y á las naciones extranjeras, negara V. sitio é instalación á los expositores que los pidieran y declararse V. *(en nombre de Barcelona*, entiéndase bien) á la faz de todos, que se había equivocado de medio á medio, que no había nada de lo dicho y que éramos por acá unos petates—vanos y fanfarrones, por añadidura—incapaces de proseguir lo empezado ni de cumplir lo prometido...

Aunque V., por no dar su brazo á torcer, me asegurase que procedería de esta suerte, no había yo de creerlo, que bien conozco cuán viril es el ánimo de V. y cuánto su celo por todo lo que afecta al decoro y opinión de Cataluña.

Probados quedan,—en mi humilde dictamen al menos—la necesidad de acatar los hechos consumados y el empeño de honor que existe de llevar á término lo que se iniciara, si ha de cumplirse el brioso lema que ostenta el Centro que V. preside: *¡Catalunya y avant!*... Ahora tócame examinar los argumentos que V. opone á la ejecución del proyecto y ver si constituyen obstáculos tan insuperables como usted de buena fe imagina.

IV

«Que Barcelona no es capital de bastante importancia para el caso». Esta es la primera observación. No ha de negarme V. que en España es la más apta, y que por su situación geográfica, su clima, sus alrededores y el desarrollo de su población, ofrece propicias condiciones para cualquier empresa de alto vuelo. Amberes celebró no há mucho, y con gran lucimiento, una Exposición internacional y—V. lo sabe mejor que yo,—Amberes, como ciudad, es inferior por varios conceptos á Barcelona (1).

Otro reparo; que carece la capital catalana de las necesarias vías de comunicación con el exterior y de suficientes alojamientos para los que la visiten.

Cuanto á lo primero, es de suponer que los trenes crecerán todo cuanto el tráfico lo reclame, porque en el interés está de las empresas, y respecto á comunicación de otra especie, ruego á V. que se fije, en que goza Barcelona de una vía que no existe en ninguna de las capitales que han celebrado hasta hoy Exposiciones Universales—Londres, París, Viena y Filadelfia:—el mar. Sería ofender la notoria ilustración de V. insistir sobre las ventajas, económicas como de toda especie, que la navegación proporciona en estos casos.

Veamos la cuestión de hospedaje: hay en Barcelona treinta hoteles, entre grandes y chicos, y se va á edificar uno de amplias proporciones; casas de huéspedes y habitaciones amuebladas no escasean. ¿Que no bastará todo ello al llegar la época de la Exposición? Cierto que nó: como no bastó v. g. en Filadelfia, que al abrirse el gran Concurso de Fairmount Park, contaba con *diez y nueve* fondas. Por ello el que esto escribe y varios comisionados y representantes de España—los catalanes precisamente entre ellos—nos alojábamos, mediante estipendio, en casas particulares, habilitadas para huéspedes. ¿Sostendrá V. que es imposible hacer otro tanto en Barcelona?

Pasemos á otro punto y de entidad: al déficit. Lo habrá sin duda como en todas las Exposiciones lo ha habido, como es indispensable que lo haya; más según los cálculos de V. (¡bien echó V. por largo!), ascenderá á *!cuatro ó cinco millones de* DUROS! y según los cálculos de la Junta de la Exposición, basados «en el presupuesto máximo de todos los gastos de la misma» no llegará á *tres millones*... de PESETAS. Aún doblando esta cantidad, quedaría, por fortuna, muy lejos de la otra

Que hay crisis económica (sigo examinando los óbices de V) es muy cierto; que haya de ocasionar la Exposición perjuicios á la industria y al comercio locales, lo dudo. Antes bien, se me antoja que la afluencia extraordinaria de forasteros había de beneficiar, cual siempre ocurre, al tráfico y la venta de artículos de toda clase, ensanchando la esfera de las transacciones mercantiles y adiestrando, por la comparación y el ejemplo, á los industriales del país. Si éstos temen la Exposición porque temen la competencia, pruebas dan de harto pusilánimes; y si hay comerciantes que se arredran ante la idea de que en la Exposición hallemos á 5 los géneros de importación que ellos nos venden á 10, no es cosa de deshacernos en llanto lastimero al verlos prendidos en sus propias redes.

Y reducidas á colinas las montañas que V., émulo de los titanes, amontonó en su protesta, prosigamos.

V

Crea V., Sr. Almirall, que lo que hay que temer y mucho, cuando el momento llegue (sin negar yo que haya también que temer por este lado) no es la importancia secundaria de Barcelona, ni su escasez de comunicaciones y hospedajes, ni el exceso de gastos sobre ingresos, ni los malos tiempos que para la producción y el comercio corren. Lo que hay que temer es la hostilidad, la apatía ó la indiferencia de los que pudieran y debieran ser expositores—indiferencia, apatía y hostilidad que usted deliberadamente trata de fomentar con la comunicación que acaba V. de dar á los cuatro vientos.

En cuantas Exposiciones Universales se han celebrado hasta el día ha representado España triste papel en la parte industrial, más por falta de voluntad que por falta de poder. Tómese V. la molestia de hojear—si ya no lo ha hecho—cuantos libros y opúsculos (1) se han impreso en esta tierra alusivos á los grandes Certámenes de Londres, Viena, Filadelfia y París, y en todos, absolutamente en todos, hallará V. lo mismo: cargos á las Comisarías por su dirección, reproches y quejas severísimas á los industriales españoles por no haber asistido ó haber asistido mal.

Lo que hay que temer es que suceda en las actuales circunstancias algo muy semejante á lo que refiere de esta guisa el libro *Lo Catalanisme* al analizar implacablemente los defectos del carácter catalán:

«...Un grupo que está reunido para escuchar una pieza de música ó gozar de la vista de un cuadro en un escaparate, advierte que un ratero quiere apoderarse de un reloj; al punto se transforma, y al grito espantable de «¡matarlo!» quiere tomarse la justicia—ó la injusticia—por su mano, y á puñadas, puntapiés y garrotazos deja casi muerto... nó al ratero, sinó, muchas veces, al ciudadano indefenso con el cual lo ha equivocado».

¿No pudiera suceder ahora que el Centro Catalán, por asestar un golpe á los que con su temeridad lanzaron á Barcelona en la aventura de la Exposición, dé con el palo en la cabeza á la misma Barcelona, ya obligada á noble y soberano esfuerzo para salir airosa de la empresa?

La tremenda diatriba que contra la Exposición en proyecto ha preferido, la condensa V. en las siguientes líneas:

«...O no llegará á verificarse ó se hará en tales condiciones que pondrá en ridículo á Barcelona, en particular y á Cataluña en general, causando la ruina completa de nuestro Municipio».

Confieso que tan resuelta afirmación me hubiera amedrentado si no supiese por experiencia que tiene usted mala mano para agorero.

Dígolo, Sr. Almirall—y ruego á V. que no se ofenda—porque en el mismo libro de V. que tantas veces he citado (lo cual demostrará á V. la atención é interés con que lo he leído) hay un párrafo, relativo á la pompa y jactancia barcelonesas, que traducido á la letra dice así:

«Por suscripción pública reunimos una cantidad más que suficienté para levantar á Colón un monumento digno y adecuado á nuestras fuerzas, y el

---

(1) Su extensión no alcanza ni de mucho á la de Barcelona con los pueblos adjuntos, ni aún á Barcelona con el Ensanche. Se compone de calles estrechas y tortuosas; no cuenta con barrios que, ni de lejos, compitan con los nuevos del Paseo de Gracia; su población es la mitad que la de Barcelona; sus fondas, entre buenas y medianas, quince

(1) ESPAÑA EN LONDRES (1862), por D. José de Castro y Serrano.—1867 Y 1878, *Exposiciones Universales de París*, por Teodoro Llorente.—DEL TURIA AL DANUBIO. *Memorias de la Exposición Universal de Viena*, por J. Navarro Reverter.—LA EXPOSICIÓN DEL CENTENAR. *Noticia del Certamen Universal de Filadelfia en 1878*, por Luis Alfonso.—LA EXPOSICIÓN DE PARIS EN 1878, por F. Miquel y Badía.—La 2.ª parte de la obra citada de Teodoro Llorente.

afán de aparentar hizo que el coste de toda la obra se enterrase en unos cimientos que *ahora y durante muchos años no sostienen ni sostendrán más que el vacío de una vanidad ridícula*».

Esto lo publicaba V. el año anterior. A la hora presente los cimientos del monumento á Colón soportan el basamento del mismo; va alzándose el fuste de la columna; están fundidas las figuras de bronce que han de decorarlo; lábranse las de piedra que tienen igual objeto; cargado se halla el horno que ha de arrojar el metal hirviente en el molde colosal de la figura del ilustre navegante, y puede, sin riesgo, predecirse que al inaugurarse la Exposición, cuya posibilidad V. niega, asentará sobre el altísimo capitel á que está destinada, la estatua que ha de coronar el monumento en cuya conclusión V. no creía ..

Ahora, y por vía de conclusión, como—siempre en *Lo Catalanisme*,—ha sostenido V. aludiendo á esta región, que ninguno que valga puede en la misma hacer carrera, porque «basta que le vean alzarse sobre el nivel general para que al punto cien manos se cuelguen de sus hombros á fin de obligarle á encogerse»; como V. mismo, repito, ha escrito lo que antecede, y es achaque común á los españoles—catalanes ó nó—oponerse á cuanto sobresale y presentar obstáculos á cuanto se proyecta, pido á V. licencia para describirle un dibujo satírico, que tiene, por nuestro mal, no poca dosis de filosofía.

Divídase la lámina en tres partes que copian igual escena: un hombre subiendo por una cucaña y rodeado de sus compatriotas.

En la primera parte los que rodean al que sube están cruzados de brazos: son ingleses.

En la segunda le empujan para que se encarame presto: son franceses.

En la tercera, tiran de él con furia para que caiga: son españoles.

Si ante la cucaña de la Exposición le faltan á usted fé y voluntad para imitar á los franceses, no imite usted al menos, á los españoles; sea V. inglés.

Aprovecho gustoso, Sr. Almirall, esta coyuntura, ya que no se ha presentado otra, para dar á V. testimonio de mi consideración y aprecio y ofrecerme á V. como afectísimo y S.S.

q. s. m. b.

Luis Alfonso.

Barcelona á 16 de Septiembre de 1887.

SECCIÓN DE NOTICIAS

Son altamente satisfactorias las noticias que van recibiéndose de las distintas provincias españolas, y éllas hacen esperar que nuestra nación estará dignamente representada en el Certamen Internacional que debe inaugurarse en esta ciudad en Abril del año próximo.

El Reglamento general de la Exposición ha sido publicado ya en varios *Boletines oficiales* y en la mayoría de las capitales de provincia se han celebrado Juntas de los principales agricultores, industriales y comerciantes, quedando constituídas ya muchas de las Comisiones provinciales que han de ponerse de acuerdo con la Central Directiva para el transporte é instalación de los productos que deben figurar en la Sección española.

Dignas de mencionarse son hasta ahora las provincias de Valencia, Alicante, Baleares, Badajoz y Córdoba, por el celo é interés de que están dando testimonio sus autoridades, y por el entusiasmo patriótico que ha reinado en las Juntas de los diversos elementos de la producción, para cooperar al mejor éxito de la primera Exposición Universal española.

Por su parte las asociaciones industriales y sociedades económicas han delegado su representación en la Comisión provincial respectiva, participándolo así á la Comisión Ejecutiva, al propio tiempo que manifiestan su decisión de contribuir con todas sus fuerzas al mayor brillo del acto que tanta trascendencia ha de tener para el fomento de nuestras principales fuentes de producción y de riqueza.

Algunos periódicos de esta capital llamaron la atención de las Gerencias de los ferrocarriles de España sobre su tardanza en contestar á la petición de rebaja en el precio de los transportes de las mercancías destinadas á las instalaciones de la Exposición Universal.

Hoy podemos asegurar que la Comisión Ejecutiva de la Exposición que pidió dicha rebaja, ha recibido contestación favorable de la mayoría de los ferrocarriles de España, y espera que las que todavía no han contestado, lo harán accediendo á lo solicitado, cooperando así á la grande y noble empresa, en la cual está interesado el buen nombre de nuestra nación.

Este Ayuntamiento, en Consistorio de 6 de los corrientes, teniendo en cuenta la próxima apertura de la Exposición Universal de Barcelona, acordó autorizar á los propietarios y dueños de establecimiento de esta capital, para que puedan hasta el día 31 de Marzo del próximo año 1888, sin pago de derechos, pintar, enlucir, estucar ó revocar las fachadas de los edificios, proceder á la reparación de grietas, revocadas, pinturas ó estucadas en dichas fachadas, como también pintar las fachadas de toda clase de establecimientos; con la única condición de que tengan que dar previamente el oportuno aviso al Negociado de Fomento de este Municipio, antes de proceder á las indicadas reparaciones.

Conocidos comisionistas de esta ciudad han pedido para una casa de Inglaterra mil metros de espacio en la Exposición Universal.

La Comisión de Premios de la Exposición ha propuesto á la Comisión Ejecutiva la celebración de un certamen para la adjudicación al mejor proyecto que se presente de medalla y de diplomas de mérito.

Las primeras autoridades de esta capital, con motivo de algunas recientes manifestaciones hechas contra la Exposición Universal, han ofrecido nuevamente á los dignos individuos que forman la Comisión Ejecutiva de la Exposición su poderosa y eficaz mediación para que ni ante el Gobierno, ni en el país, ni en el extranjero sea falseada la opinión general de nuestra ciudad y para procurar que el próximo Concurso internacional corresponda al buen nombre é importancia de Barcelona.

Los conocidos fabricantes de vidrieras de colores de esta capital señores Aymat han solicitado permiso de la Comisión Ejecutiva de la Exposición para colocar en alguno de los ventanales del Palacio de la Industria ó en el de Bellas Artes una gran vidriería, de ocho metros de ancho por el alto correspondiente, en la cual se reproducirá el importante asunto histórico de la llegada de Cristobal Colón á Barcelona, á su regreso de América. El cartón ó modelo del cuadro lo han encargado los señores Aymat á un distinguido artista de esta capital.

En el concurso para la adjudicación de las obras de albañilería del edificio destinado á café restaurant de la Exposición Universal, ha sido aceptada la proposición de don Joaquín Ribera, que ha presentado una rebaja de 9,000 pesetas sobre el tipo de presupuesto.

Ha empezado la construcción de este soberbio edificio, desplegándose en élla gran actividad.

Al periódico que duda, sin fundamento, de que el Sr. Serrano Casanova sea Director de la Exposición, le diremos, que tiene ese cargo además del de Secretario general del Consejo de la misma, nó en virtud de nombramiento alguno, sinó por derecho propio, estipulado en las Bases de retrocesión.

En las obras del Palacio de la Industria de la Exposición Universal se ha instalado un retén de bomberos con una de las bombas de vapor que tiene el Cuerpo, para acudir inmediatamente á la xetinción de cualquier incendio que pudiese ocurrir en aquel sitio.

Se ha recibido una comunicación oficial de Rusia participando que aquella nación ha acordado tomar parte en la Exposición Universal de esta ciudad.

Uno de los delegados de Inglaterra en la Exposición Universal de Barcelona, Mr. George Collins Levey, cuenta ya con la adhesión de considerable número de industriales ingleses. A juzgar por los datos que tiene ya, cree poder asegurar que Inglaterra ocupará á lo menos seis mil metros cuadrados en el Palacio de la Industria solamente.

Estas instalaciones representan un ingreso para la Exposición de unas ciento cincuenta mil pesetas.

Mr. George Collins Levey es hombre práctico en materia de Exposiciones; pues en casi todas las que se han celebrado con el carácter de Universales ha llevado la representación de gran número de expositores.

Algunas casas extranjeras han encargado sus instalaciones á artistas catalanes.

Varios vecinos de la calle de Fernando VII, atendiendo lo honroso y beneficioso que puede ser para el país en general y para la calle en particular, se han reunido para tratar del mejor plan de ornato y decoración de la citada calle con el objeto de recibir y festejar dignamente á los forasteros que visiten Barcelona en tiempo de la Exposición Universal. Parece que hay un proyecto, que si se aprobara, llamaría mucho la atención por su originalidad.

EN EL CENTRO INDUSTRIAL DE CATALUÑA

La conferencia que se había anunciado, daría uno de los socios del *Centre Catalá*, para impugnar el manifiesto publicado por esta corporación contra la Exposición Universal, tuvo lugar el sábado último en el *Centro Industrial de Cataluña*.

El conferenciante, que lo fué D. Fernando Alsina, comenzó su tarea con la lectura del citado Manifiesto, como para preparar su refutación, á la que procedió seguidamente leyendo el trabajo que traía preparado con el modesto título de *Quatre mots en pro de la Exposició Universal*.

Todo el escrito del Sr. Alsina versa principalmente sobre la irregularidad de la conducta observada en el asunto por el repetido *Centre*, y en particular por su presidente, quien, á juicio del conferenciante, hubiera obrado de un modo más conforme con los intereses de Barcelona que pretende escudar, prestando el concurso de sus luces al Consejo Directivo de la Exposición y procurando dirigir las cosas por el mejor camino, agotando en esta empresa todas sus fuerzas y dimitiendo en el caso extremo de verlas frustradas, con expresión de los motivos que para éllo tuviere, en vez de levantar desde luego la voz de alarma y de afanarse por esterilizar la obra de los demás.

Los enérgicos períodos que sobre este aspecto de la cuestión contenía el escrito del Sr. Alsina fueron muy aplaudidos.

Extendióse después en consideraciones acerca de la conveniencia de la Exposición para proporcionar á nuestras clases productoras enseñanzas que les han de ser utilísimas, y para dar á la vez una idea de nuestras fuerzas productoras aún existentes á pesar de las contrariedades de todo género con que viene luchando Cataluña. Insistió principalmente en la ventaja que resultará de mostrarnos de una vez ante el extranjero tales como somos, y desvanecer las preocupaciones y hasta el menosprecio con que se nos considera por todos los que, del lado de allá de las fronteras nacionales, se han acostumbrado á mirarnos como á un pueblo semi-bárbaro, incapaz de progreso y de toda cultura, gracias á las infieles noticias que de nosotros les han suministrado los parciales viajeros que nos han descrito.

Aceptando como exactas las cifras contenidas en el Manifiesto del Sr. Almirall en punto á la población de las capitales en que se han celebrado hasta ahora tales Exposiciones y demás datos numéricos á éllas referentes, tachó de gratuita la cifra de coste en que dicho Sr. Almirall calcula nuestra Exposición, gran parte del cual quedará desde luego distribuído entre nuestras clases productoras; resultando de todos modos compensado este sacrificio por los provechos inherentes á la inmensa afluencia de forasteros y á las enseñanzas, ejemplos y estímulos que difundirá entre nosotros el gran Certámen.

Larga salva de aplausos resonó en el salón de sesiones del *Centro Industrial de Cataluña*, cuando terminó el Sr. Alsina su conferencia, que ofrecemos insertar en el próximo número.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE LOS SUC. DE N. RAMIREZ Y C.ª